



PERÚ

Ministerio de Cultura

Parque Nacional del RÍO ABISEO

Sitio Mixto del Patrimonio Mundial





PERÚ

Ministerio de Cultura

PARQUE NACIONAL DEL RÍO ABISEO **Sitio Mixto del Patrimonio Mundial**

Ministerio de Cultura

Andrea Gisela Ortiz Perea

Viceministerio de Patrimonio Cultural e Industrias Culturales

Mariela Sonaly Tuesta Altamirano

Dirección General de Patrimonio Cultural

Rosa María Josefa Nolte Maldonado

Dirección de Sitios del Patrimonio Mundial

Denis Iván Falconí Jiménez

Edición

Harold Norman Aspilcueta Bellido

Segisfredo López Vargas

Diagramación y corrección de estilo

Marina Benites Iparraguirre

Fiorella Rojas Respaldiza

Textos

Noelia Roa Restán

Fotografía

Ministerio de Cultura

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	4
PARQUE NACIONAL DEL RÍO ABISEO	5
LOCALIZACIÓN	9
INVESTIGACIONES E INTERVENCIONES	13
PATRIMONIO MUNDIAL	18
COMPONENTE NATURAL	22
COMPONENTE CULTURAL	26
SECUENCIA OCUPACIONAL	28
CUEVA MANACHAQUI	30
SITIOS ARQUEOLÓGICOS EN EL PARQUE NACIONAL DEL RÍO ABISEO	32
SITIOS ARQUEOLÓGICOS EN EL EXTREMO ORIENTAL	34
SITIOS ARQUEOLÓGICOS EN EL SECTOR NOROCCIDENTAL	36
SITIOS ARQUEOLÓGICOS EN LA ZONA DE AMORTIGUAMIENTO OCCIDENTAL	54
SISTEMA VIAL ANDINO EN EL PARQUE NACIONAL DEL RÍO ABISEO	58
COMENTARIOS FINALES	61



PRESENTACIÓN

En el año 1983, el Estado peruano, a través del Decreto Supremo N° 061-83-AG, creó el Parque Nacional Río Abiseo (PNRA) con el fin de proteger a las especies de fauna silvestre en vías de extinción como el mono choro de cola amarilla (*Lagothrix flavicauda*), una de las variedades de primate más grande de Sudamérica. Con este decreto supremo también se logró la protección de la cuenca del río Abiseo y de sus afluentes, de los bosques de neblinas y de todo tipo de vida, incluyendo los valores culturales reflejados en diversos sitios arqueológicos de extraordinaria importancia, pues representan la evidencia del poblamiento en esta zona de los Andes orientales del centro-norte del Perú.

En el año 1990, mediante una serie de gestiones realizadas por el Ministerio de Agricultura de ese entonces, se inscribió el Parque Nacional Río Abiseo como sitio natural en la Lista del Patrimonio Mundial de la Organización para la Educación, Ciencia y Cultura de las Naciones Unidas (Unesco por sus siglas en inglés). Dos años más tarde, tomando en cuenta la importancia de cada uno de los sitios arqueológicos dentro del PNRA, se amplía la inscripción y se incorpora el componente cultural del parque, convirtiéndose en un bien mixto del Patrimonio Mundial que debe ser protegido por el Estado peruano y por la comunidad internacional.

La preservación de la biodiversidad y de los valores culturales del Parque Nacional Río Abiseo es primordial, porque garantiza la salvaguarda de este patrimonio y de su disfrute para las presentes y futuras generaciones. Así se evita la destrucción del bien, lo cual constituiría un daño irreparable para la humanidad.

Esta publicación es parte de la línea de trabajo de la Dirección de Sitios del Patrimonio Mundial del Ministerio de Cultura, unidad orgánica que tiene a su cargo la identificación, preservación, gestión, promoción y difusión de los sitios culturales y mixtos incluidos en la Lista del Patrimonio Mundial de la Unesco. Asimismo, esta dirección ejecuta actividades relacionadas con la implementación de la Convención para la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural de 1972 y sus Directrices Prácticas, así como las Decisiones del Comité del Patrimonio Mundial.

El fin principal de esta publicación es contribuir con la transmisión del Valor Universal Excepcional del Parque Nacional Río Abiseo enfocándose en el componente cultural, para

lograr acciones que fortalezcan la adecuada protección, conservación y gestión del bien.

El contenido se apoya en el Plan de Manejo del Componente Cultural del Parque Nacional Río Abiseo, presentado el 2015 por la Dirección de Sitios del Patrimonio Mundial. De igual manera, se han consultado importantes publicaciones sobre trabajos realizados en la zona: *Investigaciones arqueológicas en el Parque Nacional Río Abiseo, San Martín*, de Thomas Lennon, Warren Church y Miguel Cornejo (1989); *La ocupación temprana del Gran Pajatén*, de Warren Church (1991); *Más allá del Gran Pajatén: Conservando el paisaje prehispánico Pataz-Abiseo*, de Warren Church (1997); *Notas acerca de la vialidad y ocupación Inca en la cuenca del Montecristo- Parque Nacional Río Abiseo*, de Joseph Bernabé, Proyecto Qhapaq Ñan (2016) y *Los Chachapoyas*, del Banco de Crédito del Perú (2013).

Para culminar esta presentación, agradecemos por las fotografías proporcionadas a los investigadores y al Servicio Nacional de Áreas Naturales Protegidas (Sernanp), las cuales contribuyen de una manera significativa a la elaboración de esta publicación, dirigida al público en general.



Árbol Renaco (*Ficus* sp), uno de los de mayor tamaño en las tierras de colina del PNRA. Fotografía: Sernanp.



PARQUE NACIONAL RÍO ABISEO

El Parque Nacional Río Abiseo es uno de los dos sitios peruanos mixtos (bien que posee valores naturales y culturales) inscrito en la Lista del Patrimonio Mundial de la Unesco desde el año 1985. Esta lista cuenta actualmente con 39 sitios mixtos localizados en distintos países del mundo.

La amplia extensión del Parque Nacional Río Abiseo ha permitido la existencia de varios tipos de bosques y pastizales altoandinos conocidos como páramos. Además, protege la cuenca hidrográfica del río Abiseo, al igual que a muchos sitios arqueológicos que han permitido dar a conocer los 8000 años de ocupación humana en el área.

De acuerdo con las investigaciones científicas, es posible que la flora y la fauna existente en el parque haya sobrevivido y evolucionado durante los periodos de glaciación ocurridos durante la historia de la humanidad (20 000 - 9000 a. C.), lo cual habría propiciado la actual diversidad de plantas y animales identificados hasta el momento dentro del Parque Nacional Río Abiseo.

Las especies que viven dentro del área del parque son numerosas. Destacan entre ellas el mono choro de cola amarilla, especie que se creía extinta pero que fue redescubierta después dentro de los límites del actual Parque Nacional Río Abiseo, y que lamentablemente se encuentra amenazada.

Con respecto al componente cultural del parque, se ha registrado ocupación humana que data de los 6000 a. C., y que continuó desarrollándose en el territorio hasta la época colonial. Incluso se han encontrado restos de caminos prehispánicos asociados a la Red Vial Inca (Qhapaq Ñan).

Varios de los sitios arqueológicos cuentan con estudios que desafortunadamente no se han profundizado, debido al acceso restringido al parque por su ubicación y falta de infraestructura. Por ello, su territorio no ha sido ocupado desde su abandono en el siglo XVI, hasta los primeros descubrimientos sobre biodiversidad y sitios arqueológicos a partir del siglo XIX. Es precisamente esta restricción la que ha favorecido la conservación de la evidencia arqueológica y de la fauna y flora del parque, evitando también su destrucción por parte del hombre.

Los componentes del PNRA son una gran reserva para investigaciones futuras que contribuirán al entendimiento de la evolución de la flora y de la fauna de esta área.

Los componentes del Parque Nacional Río Abiseo

Los investigadores y exploradores estiman que hay cientos de sitios arqueológicos distribuidos dentro del PNRA y en sus alrededores; del mismo modo, la ubicación de la biodiversidad y su endemismo sugiere su meticuloso estudio para identificar estos factores y protegerlos adecuadamente.

El Estado peruano, a través del Ministerio de Cultura y del Servicio Nacional de Áreas Naturales Protegidas-Sernanp (Ministerio de Ambiente) se encargan de la adecuada gestión, preservación, conservación y difusión de este sitio mixto del Patrimonio Mundial. Ambos ministerios trabajan en coordinación para proteger el Parque Nacional Río Abiseo de la invasión agrícola, de la caza furtiva, del pastoreo y de la quema de pastizales, así como de los saqueos en los sitios arqueológicos, evitando de esta manera la pérdida del Valor Universal Excepcional del bien y su destrucción en general.

Laguna La Empedrada y su entorno, a más de 3000 m.s.n.m. Fotografía: Sernanp. >







Decoración de rombo con cuatro volutas en muros del sitio Gran Pajatén. Fotografía: Ministerio de Cultura.



LOCALIZACIÓN

EL Parque Nacional del Río Abiseo (PNRA) tiene un área de 272 407,95 hectáreas y su zona de amortiguamiento, 672 713 hectáreas; lo que conforma un total de 945 125 hectáreas de áreas protegidas. Se ubica en la provincia de Mariscal Cáceres, región San Martín. El accidentado relieve del Parque Nacional Río Abiseo constituye una dificultad para su acceso en tiempos modernos.

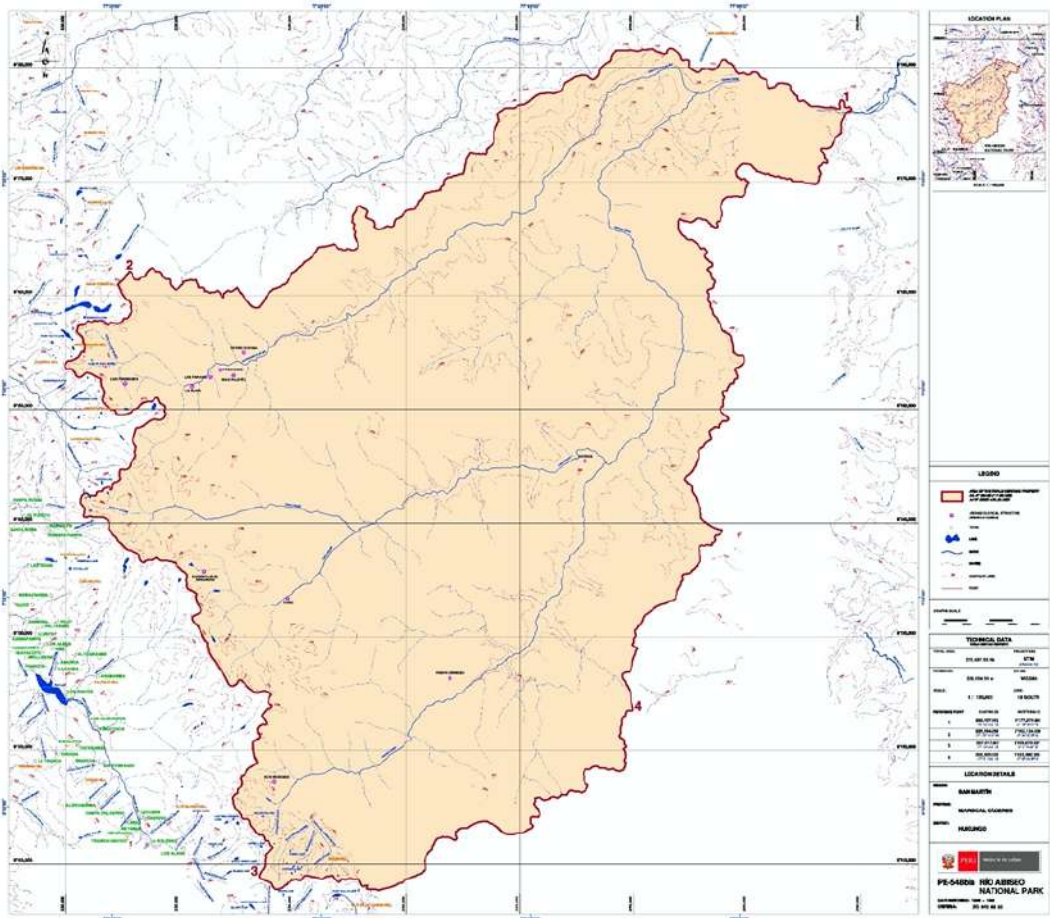
El PNRA cubre todo el flanco oriental de la cordillera andina. Su perfil altitudinal variado permite la existencia de diferentes zonas de vida dentro de sus límites: Páramo pluvial subalpino tropical, bosque pluvial montano tropical, bosque pluvial montano bajo tropical, bosque pluvial premontano tropical, bosque muy húmedo premontano tropical, la transición del bosque húmedo tropical al bosque muy húmedo premontano tropical, bosque muy húmedo montano tropical y páramo muy húmedo subalpino tropical.

El PNRA se divide en los sectores occidental y oriental, el primero comprende las zonas entre los 1600 a 4200 m. s. n. m e incluye a los sitios arqueológicos más importantes; mientras que el sector oriental está formado por las zonas menos altas del parque (entre los 400 a 1600 m. s. n. m.), donde se ha identificado la presencia de sitios arqueológicos que en su mayoría fueron reducciones de indígenas durante la época colonial.

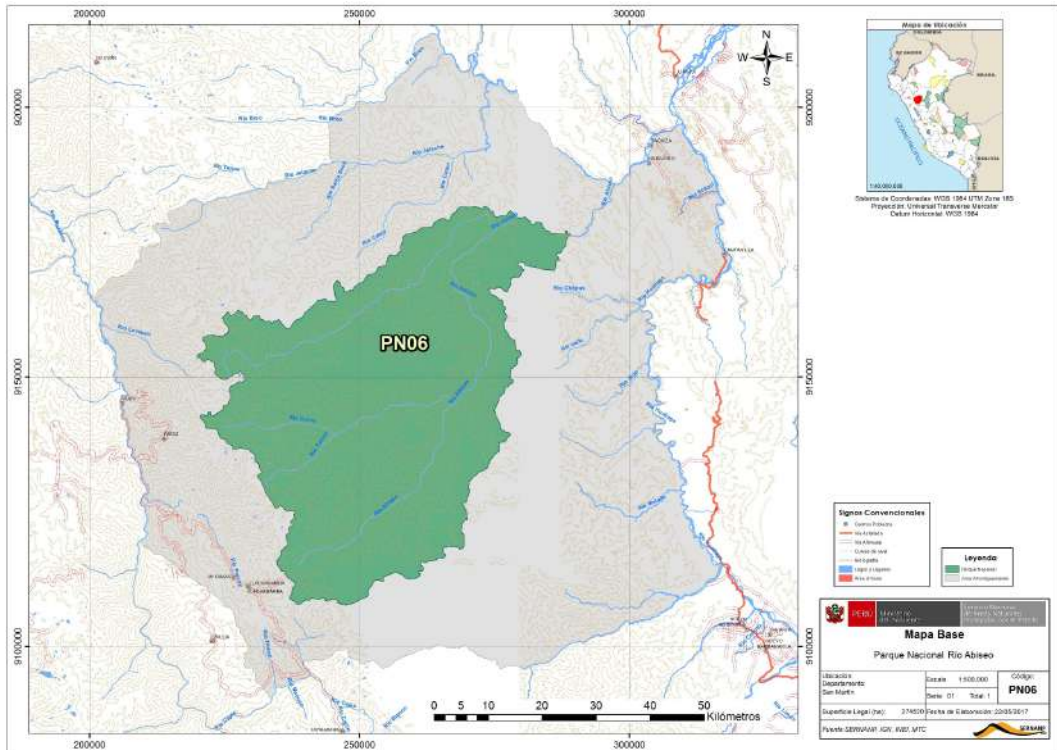
De acuerdo con el portal web del Servicio Nacional de Áreas Naturales Protegidas, el PNRA cuenta con un clima cálido y muy húmedo, y temperaturas promedio de 18° C que pueden variar entre 7° C y 25° C hacia el lado oeste del parque dependiendo de la altitud.

Por otro lado, el acceso al Parque Nacional del Río Abiseo se encuentra restringido a la visita turística, ya que sólo se permite el acceso a investigadores con fines de estudio o documentación. El ingreso debe ser previamente requerido al Servicio Nacional de Áreas Naturales Protegidas o al Ministerio de Cultura, instituciones que autorizan los permisos.

PARQUE NACIONAL DEL RÍO ABISEO

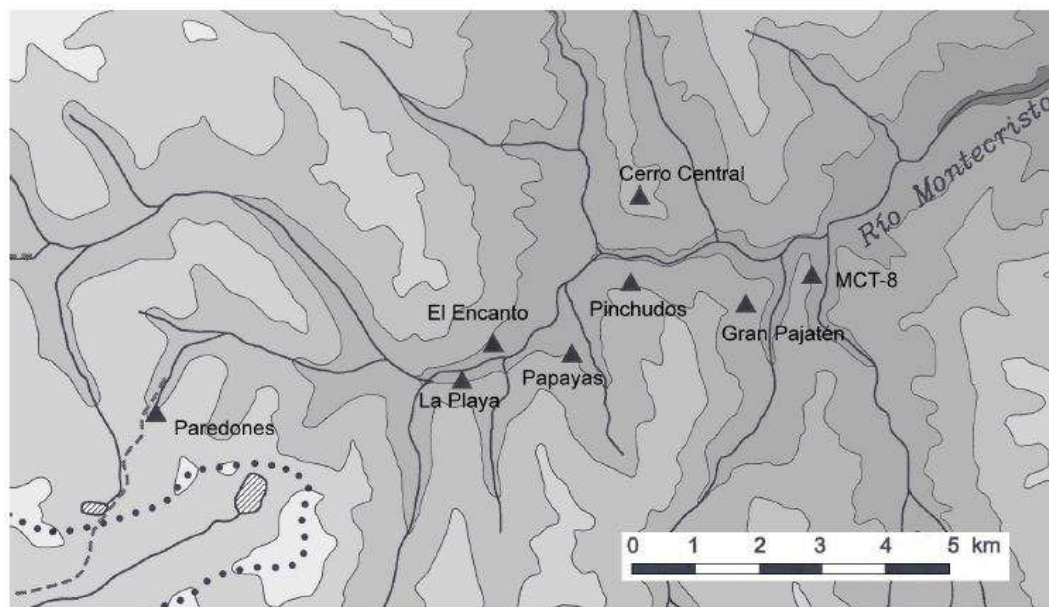


Mapa de la propiedad inscrita como Patrimonio Mundial. Imagen: Ministerio de Cultura.



Mapa base del Parque Nacional Río Abiseo en el que se muestra la zona de amortiguamiento (gris) y la delimitación del PNRA (verde). Imagen: Sernanp.





Plano de la ubicación de los principales sitios en el valle alto del Montecristo. Imagen: Marco Rosas.



INVESTIGACIONES E INTERVENCIONES

Muchos de los sitios arqueológicos dentro del Parque Nacional Río Abiseo fueron descubiertos fortuitamente por pobladores locales o exploradores, quienes comunicaron de los sitios hallados a las autoridades. De esta manera, los sitios llamaron la atención de la comunidad científica y se organizaron expediciones dirigidas por profesionales de distintas disciplinas.

Las investigaciones del componente cultural en el PNRA se iniciaron con el descubrimiento del Gran Pajatén por un grupo de pobladores patacinos. Esto permitió que la población en general y la comunidad científica dirija su interés hacia esta zona que aún no había sido explorada.

Debido a esto, en el año 1965, Gene Savoy, un explorador norteamericano, llegó al Gran Pajatén con un grupo reducido de personas y realizaron trabajos de corte de maleza y registro fotográfico del sitio. Asimismo, asoció al Gran Pajatén con la misma tradición cultural de Kuélap.

A finales del mismo año, el arquitecto peruano Víctor Pimentel dirigió una expedición al Gran Pajatén con el apoyo del Estado peruano. En esta expedición se hizo una limpieza de maleza y se elaboraron dibujos de elevaciones y perfiles de los edificios 1 y 2.

En el año 1966 hubo una segunda expedición dirigida por el arqueólogo Duccio Bonavia. En esta se elaboró el único plano con el que cuenta el Gran Pajatén. Asimismo, se excavaron los edificios 1 y 2 y se analizaron más de 1600 fragmentos de cerámica encontrados en el sitio que luego se clasificaron como Estilo Abiseo (de elaboración más tosca) e *Inca Derivado* (de elaboración más cuidadosa).

En 1973, tres meses después de que la población de Patatz encontrara un nuevo sitio en el valle alto del río Montecristo, arqueólogos dirigidos por Jaime Deza (Universidad Nacional de Trujillo) fueron a este lugar y elaboraron un plano del sitio arqueológico que hoy es conocido como La Playa. Limpiaron la maleza del sitio y realizaron una sola excavación. También se analizaron tiestos de cerámica que Deza clasificó como *Inca Derivado*. Un par de años después, un comunero del caserío de Los Alisos encontró el sitio arqueológico hoy denominado Los Pinchudos, que fue posteriormente visitado por curiosos y turistas has-

ta el año 1980, cuando el arqueólogo peruano Federico Kauffmann lo visitó y realizó una descripción del sitio arqueológico funerario.

Ese mismo año se realizaron trabajos para delimitar el espacio de distribución del mono choro de cola amarilla y establecer un área de protección. A raíz de esto, dos biólogos descubren el sitio arqueológico denominado Las Papayas (nombre puesto por la gran cantidad de papayas silvestres en el área). Este sitio comprende edificios de forma circular que no captaron el interés de turistas ni de exploradores aficionados.

Dos años después de la creación del Parque Nacional Río Abiseo, se puso en marcha un proyecto binacional, en convenio con la Universidad de Colorado, llamado Proyecto de Investigación Parque Nacional del Río Abiseo, que incluía el estudio de los componentes naturales y culturales del parque. Así se descubrieron dos nuevos sitios arqueológicos más: El Encanto y Cerro Central. También se realizaron excavaciones en los sitios Los Paredones, La Playa, Las Papayas y Gran Pajatén y se realizaron algunos estudios en Los Pinchudos.

Luego de una intensa investigación en los sitios arqueológicos del bosque húmedo montano, el equipo del proyecto se dirige hacia el valle de Manachaqui y Chirimachay (Puna), donde desarrollaron excavaciones en cinco y seis sitios respectivamente, resultados que permitieron identificar una ocupación muy antigua en el área.



El Dr. Federico Kauffmann Doig, realizando trabajos en Los Pinchudos. Fotografía: Archivo Kauffmann Doig

En 1989, Federico Kauffmann retorna a Los Pinchudos para continuar con sus investigaciones y logra un registro arquitectónico bastante completo. Un año más tarde, Warren Church, un investigador que participó en el proyecto binacional con la universidad de Colorado, regresa al PNRA para ejecutar excavaciones en la cueva Manachaqui, donde obtuvo muestras para fechados radiocarbónicos y establece los periodos de ocupación en el sitio, lo que constituye uno de los más grandes aportes a la arqueología del PNRA.

La Dirección Desconcentrada de Cultura (DDC) de La Libertad, en el año 1991, envió al arqueólogo Jesús Briceño para que elabore un diagnóstico de los componentes culturales del PNRA, gracias al que se constataron las malas condiciones en las que se encontraba el Gran Pajatén.

Seis años después, Briceño vuelve a ser enviado por la DDC de La Libertad y llega hasta el sitio arqueológico Los Pinchudos, cuyo estado de conservación era malo. Es a partir de estas condiciones identificadas que se decide elaborar un plan de uso público del sector occidental del PNRA, a cargo de un grupo de expertos, entre ellos Warren Church y Ricardo Morales.

En el año 1998, luego de ver que los sitios arqueológicos estaban en mal estado de conservación debido al clima propio del territorio, Morales elaboró un proyecto de conservación para Los Pinchudos, financiado por la World Monuments Fund, la National Geographic Society y la American Express Company. Con este financiamiento se pudo ejecutar en el año 2000 el Proyecto de Emergencia Los Pinchudos, que incluyó excavaciones y un tratamiento de conservación integral del sitio y de sus estructuras.

Entre los años 2003 y 2005, el Proyecto Qhapaq Ñan prospectó el camino principal y otros anexos que se encuentran en la zona de amortiguamiento del lado occidental del PNRA, encontrando 23 nuevos sitios arqueológicos en este tramo.

Paralelamente a estas prospecciones, Liz Saavedra, en ese entonces estudiante de Arqueología de la Universidad Nacional de Trujillo, elaboró descripciones y planos arquitectónicos de los sitios Alpamachay, Cerro Tamburco y Pueblo Viejo de Condormarca; mientras desarrollaba una investigación sobre la adaptación territorial de los chachapoyas en el sector occidental del PNRA.

En el año 2004, el arqueólogo Fabián García hizo un reconocimiento inicial en el sitio arqueológico Ochanache. Posteriormente, en el 2007, el mismo investigador, financiado por

la Municipalidad Provincial de Mariscal Cáceres, excavó y registró los componentes arquitectónicos principales del sitio.

En el año 2009, la DDC de San Martín organizó un proyecto de investigación en Ochanache denominado Expedición Montecristo 2009, dirigido por Christian Hidalgo con el fin de identificar un camino de origen prehispánico que habría conectado Ochanache con el



Desbroce de vegetación desarrollada sobre muros del Gran Pajatén. Fotografía: Archivo Víctor Pimentel Gurmendi.

Gran Pajatén. Desafortunadamente no se alcanzó este objetivo, pero sí se logró identificar más sitios durante esta expedición y 18 segmentos de camino prehispánico continuo, de los cuales 11 están circunscritos al valle del Montecristo. Este proyecto ha sido uno de los últimos que se han ejecutado hasta el momento en el PNRA, el cual aún cuenta con vastas áreas que no han sido exploradas ni estudiadas, y que esperamos pronto puedan ejecutarse adecuadas investigaciones e intervenciones de carácter científico dentro del PNRA.



Trabajos realizados por la expedición dirigida por Pimental en la década del 60. Fotografía: Archivo Víctor Pimentel Gurmendi.



PATRIMONIO MUNDIAL

En el año 1990, el Parque Nacional Río Abiseo fue inscrito en la Lista del Patrimonio Mundial de la Unesco como un bien natural, durante la 14a sesión del Comité del Patrimonio Mundial, celebrada en la ciudad de Banff, Canadá.

Posteriormente, en el año 1992, en la 16 a sesión del Comité del Patrimonio Mundial realizado en Santa Fe, Estados Unidos, se aceptó la inclusión del componente cultural del Parque Nacional Río Abiseo. Por esto se considera al PNRA un sitio mixto, porque cuenta con componentes naturales y culturales. A partir de ese momento, el Comité del Patrimonio Mundial adoptó el Valor Universal Excepcional del Parque Nacional Río Abiseo, pues el sitio cumple con los siguientes criterios:

Criterio (iii): Los monumentos arqueológicos del valle del Montecristo, dentro del Parque Nacional Río Abiseo, son ejemplos sobresalientes de la adaptación y de la ocupación prehispánica de los densos y agrestes bosques de neblina de la cuenca amazónica de los Andes peruanos, y testimonio excepcional de las tradiciones arquitectónicas y artísticas desarrolladas por las antiguas civilizaciones americanas.

Criterio (vii): Ubicado en una parte remota de los Andes tropicales, el Parque Nacional Río Abiseo abarca una serie de cuencas fluviales donde el terreno, notablemente accidentado, muestra una exuberante cubierta de bosques vírgenes. La belleza escénica del paisaje montañoso, que alterna extensos pastizales, densos bosques de neblina, quebradas y cañones profundos, se enriquece con la presencia de sitios arqueológicos que ostentan una composición y decoración arquitectónica impresionante.

Criterio (ix): El territorio que ocupa el Parque Nacional Río Abiseo formó parte de un refugio del Pleistoceno adscrito al área de influencia del Huallaga. En su condición de refugio aislado, permitió no sólo la supervivencia de especies, sino también el nacimiento de otras nuevas durante períodos glaciares. Registros todavía incompletos muestran niveles extraordinarios de endemismo en plantas, invertebrados, anfibios e incluso mamíferos propios al parque, es decir que los procesos de especiación se mantienen todavía en curso.

Criterio (x): A lo largo de su complejo perfil altitudinal, que va desde los 350 hasta los 4349 m. s. n. m., el Parque Nacional Río Abiseo alberga una muestra extremadamente variada

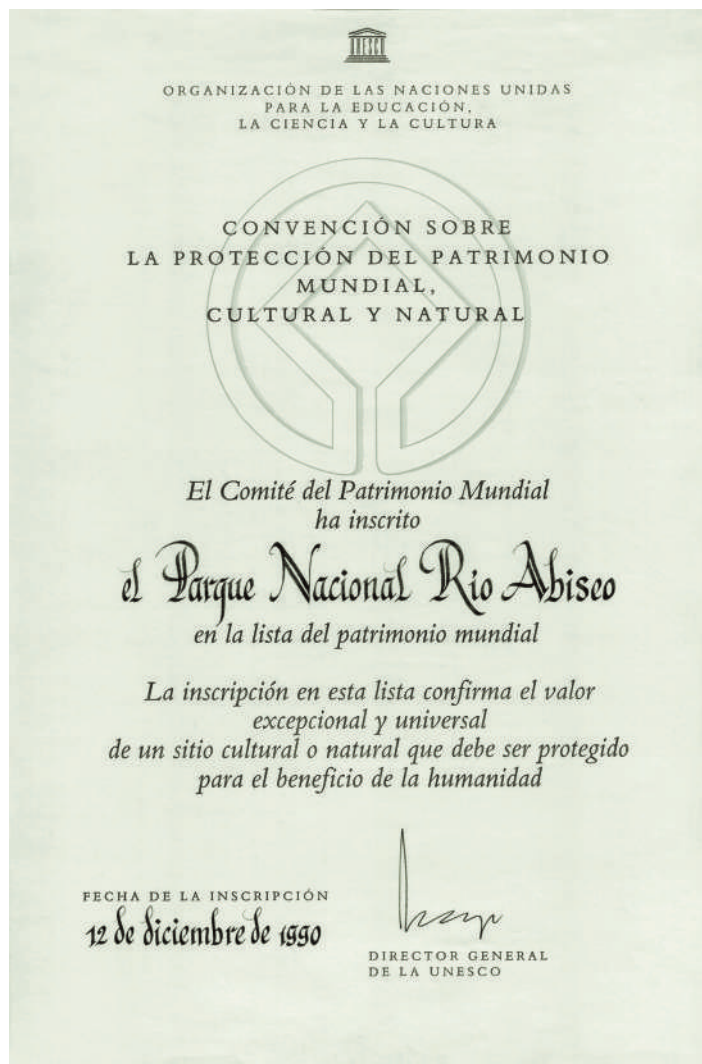
de ecosistemas y hábitats. Los distintos ecosistemas albergan una gran diversidad de especies de significado global para la conservación y la ciencia, entre ellas muchas de carácter endémico y otras amenazadas en algunas regiones de los Andes y de la Amazonía.

De acuerdo con las Directrices Prácticas de la *Convención para la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural* de 1972, un sitio es incluido en la Lista del Patrimonio Mundial porque posee Valor Universal Excepcional (VUE), lo cual significa que su importancia cultural y/o natural trasciende las fronteras nacionales y cobra relevancia para las generaciones presentes y futuras del mundo, por lo cual debe cumplir al menos con uno de los diez criterios de selección.

La Lista del Patrimonio Mundial tiene hasta el momento 1121 sitios inscritos, de los cuales 869 son culturales, 213 naturales y 39 mixtos, y 2 han sido retirados de la Lista.

Perú cuenta con 12 sitios del Patrimonio Mundial, compuestos por 8 culturales, 2 naturales y 2 mixtos (cultural y natural). Es el segundo país sudamericano con más sitios inscritos después de Brasil; el quinto a nivel de América y el vigésimo quinto de 193 países a nivel mundial.

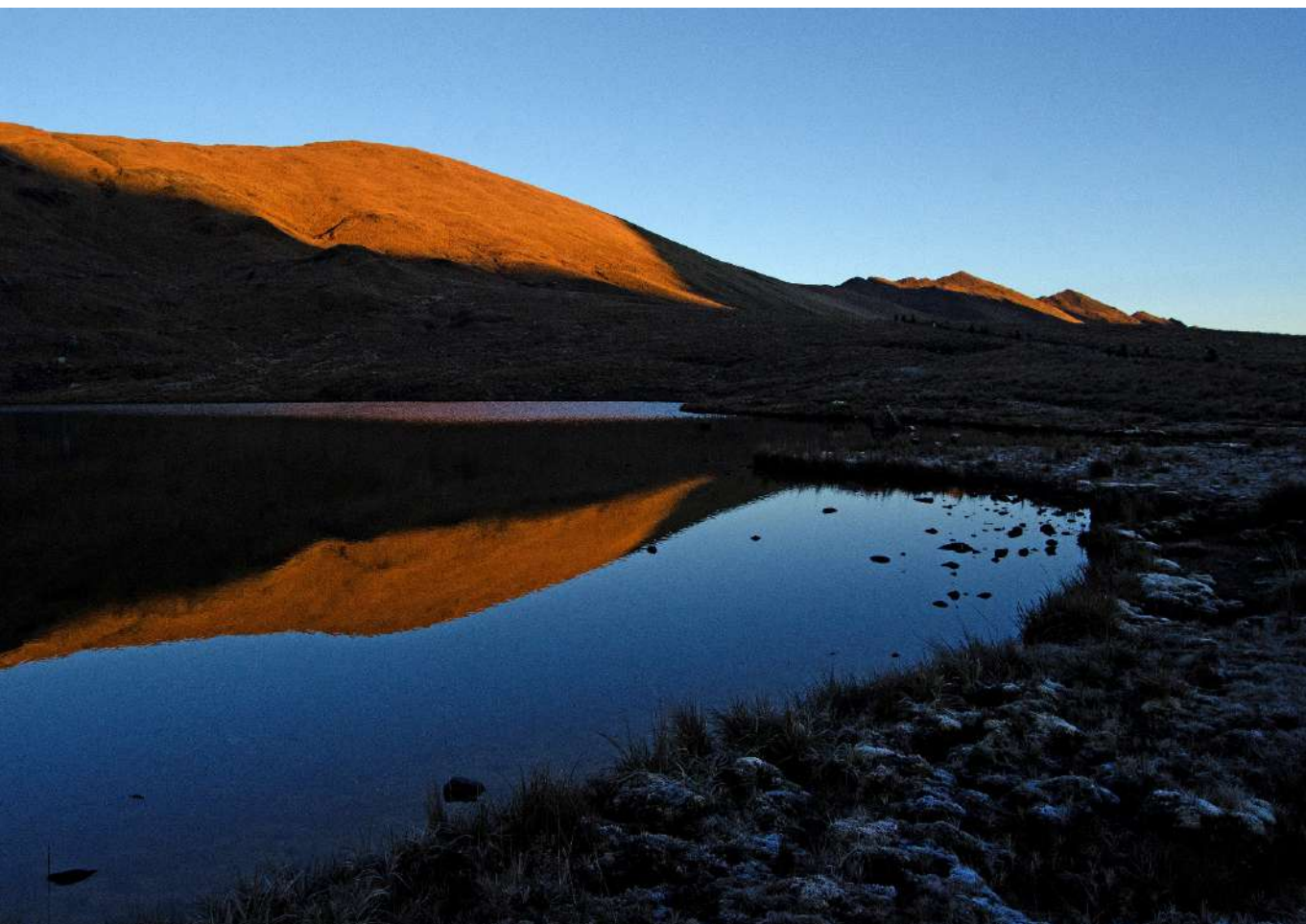
Diploma de la inscripción del Parque Nacional Río Abiseo como Patrimonio Mundial en el año 1990. Imagen: Ministerio de Cultura. >





Vista en detalle de los frisos ubicados en el sitio Los Pinchudos. Fotografía: Sernanp.





Atardecer en la laguna La Empedrada. Fotografía: Sernanp.

COMPONENTE NATURAL

En toda la extensión del Parque Nacional Río Abiseo se encuentra una amplia variedad de especies de flora y fauna, 8 zonas de vida dentro del área misma del parque, 20 en la zona de amortiguamiento e impresionantes cataratas, lagunas, paisajes y formaciones rocosas.

Con respecto a la riqueza biológica, los estudios llevados a cabo por Mariella Leo, Enrique Ortiz y Ken Young permiten reconocer hasta el momento una gran diversidad de especies de plantas y animales. Los registros científicos identifican 903 especies, considerando mamíferos, aves, reptiles, anfibios, peces e invertebrados (INRENA 2003: 28). De entre las 298 especies de vertebrados identificadas en el sector occidental, por lo menos 27 (9%) son endémicas del Perú y su distribución conocida se restringe al territorio del parque y sus alrededores.

La mayoría de las especies de plantas del PNRA están en el sector oriental, donde predominan las angiospermas y las pteridofitas. También se han identificado 17 especies de plantas medicinales, 72 especies de orquídeas, 18 especies de Stelis, 14 especies de Epidendrum, 6 especies de Masdevallia, 46 especies de Melastomatáceas, 32 especies de Miconia, 30 especies de Selanáceas y 18 especies de Solanum.

Hay especies de plantas que son extraídas para su comercialización, como la madera del cedro (*Cedrela odorata*), de la caoba (*Swietenia macrophylla*), del tornillo (*Cedrelinga catenaeformis*), de la sangre de grado (*Croton lechleri*) e incluso de la uña de gato (*Uncaria tomentosa*).

Hasta el momento son dos las especies de árboles que se encuentran en vías de extinción: el cedro de altura (*Cedrela montana*) y el romerillo (*Prumnopitys montana*).

De acuerdo con el Plan Maestro del Inrena (2003), se han registrado más de 900 especies de fauna silvestre: 181 de mamíferos, 409 de aves, 17 de reptiles, 30 de anfibios, 14 de peces y 252 de invertebrados. Del total mencionado, 552 han sido certificadas científicamente en el sector occidental y 351 en el oriental. En el grupo de fauna hay 18 especies amenazadas, 6 en vías de extinción, 8 en situación vulnerable, 3 en situación rara y una en situación indeterminada. Entre las especies amenazadas y detectadas están el mono choro de cola



amarilla, el oso de anteojos y la taruca. El PNRA es también un excelente lugar para el avistamiento de aves. Entre el total de las especies, 23 son las más importantes, entre las que destacan el pato de cabeza castaña, la cotorra de montaña, el gallito de las rocas, entre otras.

En la actualidad, la trucha arcoíris representa un problema en el parque, debido a que se le ha catalogado como un depredador acuático de la zona, pues perturba la diversidad y la estructura trófica de los ríos y los arroyos del PNRA.

◀ Orquídea Fotografía: SERNANP





Oso de anteojos. Fotografía: Heinz Plenge



El avistamiento del mono choro de cola amarilla es poco frecuente en la ruta hacia el Gran Pajatén desde Pataz, sin embargo, en una expedición del Proyecto Qhapaq Ñan durante el 2015 se pudo observar una mona choro cola amarilla junto con su cría entre las copa de los árboles del PNRA. Fotografía: Proyecto Qhapaq Ñan.



COMPONENTE CULTURAL

La gran extensión del Parque Nacional Río Abiseo ha permitido la existencia de ocupaciones humanas desde el precerámico hasta la Colonia, de las cuales han quedado artefactos, remanentes de edificios, sitios arqueológicos e incluso tramos de caminos prehispánicos. Estas evidencias tienen un gran valor para la humanidad, ya que son un ejemplo tangible de la ocupación en los Andes tropicales del centro-norte peruanos, así como de la adaptación de grupos humanos a la agreste geografía del parque. Por esto, en el año 1992, el Parque Nacional Río Abiseo dejó de ser considerado un sitio natural por la Unesco y fue inscrito como un sitio mixto, con el fin de proteger sus importantes sitios arqueológicos.

Como se mencionó anteriormente, las investigaciones desarrolladas dentro del parque han sido restringidas a ciertas zonas del PNRA, dejando de lado otros espacios en los que aún no se descarta la existencia de más sitios arqueológicos que puedan complementar la información sobre la ocupación humana dentro de sus límites.

Con respecto a la conservación de las evidencias culturales en el área, la principal amenaza son los factores ambientales y climáticos. Muchos de los sitios han presentado afectaciones debido a los movimientos sísmicos, a las lluvias y al crecimiento de vegetación que daña severamente los edificios.

Vista de perfil de personaje antropomorfo en la decoración de los terraplenes en Gran Pajatén. Fotografía: Archivo Víctor Pimentel Gurmendi. ➤



Camino Inca en la pampa de La Plap. Fotografía: Marco Rosas.



Vista en detalle del friso de ave ubicado en el Gran Pajatén, cubierto por vegetación. Fotografía: Ministerio de Cultura.



SECUENCIA OCUPACIONAL

Warren Church, arqueólogo norteamericano que ha desarrollado diversos estudios dentro del Parque Nacional Río Abiseo, propuso varias fases de ocupación de acuerdo con los resultados de las investigaciones que realizó en la cueva Manachaqui. Esta secuencia ocupacional (Church,1997) es la más completa que se tiene hasta el momento y comprende las siguientes fases:

- ▶ Precerámico Medio/Temprano (10500 - 3000 a. C.)
- ▶ Precerámico Tardío (3000 - 2200 a. C.)
- ▶ Fase Lavasén - Precerámico Final (2200 - 1500 a. C.)
- ▶ Fase Manachaqui - Periodo Inicial (1500 - 800 a. C.)
- ▶ Fase Suitacocha (800 - 500 a. C.)
- ▶ Fase Colpar (200 a. C. - 200 d. C.)
- ▶ Fase Empedrada (200 - 700 d. C.)
- ▶ Fase Poblano - Horizonte Tardío (1470 - 1532 d. C.)

Con respecto al Gran Pajatén también propuso una secuencia ocupacional:

- ▶ Fase Complejos pre-Abiseo - periodo Intermedio Temprano (200 a. C. a 700 d. C.)
- ▶ Fase Abiseo - Horizonte Tardío (1470 - 1532 d. C.). Esta última fase también la propuso para los sitios La Playa y Los Pinchudos.

Durante las primeras seis fases propuestas para la cueva Manachaqui, no se encontró presencia sobresaliente de otros sitios con ocupación. Recién en la fase Empedrada, Gran Pajatén presenta su primera fase de ocupación denominada pre-Abiseo, a la cual se le asigna el posible papel de los pobladores del Gran Pajatén como intermediarios de un intercambio entre las poblaciones de la selva hacia la sierra oriental, debido al tipo de cerámica encontrada y a la ubicación de este sitio.

Si bien es cierto que Church no establece una fase durante el periodo Intermedio Tardío para la cueva Manachaqui o los otros sitios mencionados, y solo indica que existe un hiatus en esta época para esta zona, es necesario recalcar que el Intermedio Tardío es el periodo en donde la cultura Chachapoya alcanza su mayor apogeo, y por ende, los sitios que se encuentran en el valle alto del Montecristo: Gran Pajatén, Los Pinchudos, Cerro

Central, La Playa y Las Papayas, alcanzaron en esta época no solo un mayor prestigio en el área, sino que aquí se construyó arquitectura monumental que conocemos hoy en día. El periodo Horizonte Tardío es definido por el apogeo inca y su expansión. Túpac Inca Yupanqui llegó al poblado de Pías y avanzó en dirección norte, conquistando todo el territorio chachapoya que según las fuentes etnohistóricas (Espinoza Soriano, 1967), a pesar de resistir duramente esta conquista que se extendió por todo su territorio, terminó anexionándose al Tawantinsuyu.

Asimismo, las evidencias arqueológicas han registrado una fuerte presencia inca en toda el área chachapoya: arquitectura de estilo *Cusco Imperial* en algunos sitios (excepto en el valle del Montecristo), quipus, caminos empedrados con puestos de control y presencia inca en la cerámica.

Con respecto al periodo Colonial, no se encuentra dentro de la secuencia propuesta por Church, pero es necesario mencionarla.

Con la llegada de los españoles y la captura de Atahualpa, el pueblo chachapoya no presentó ningún tipo de rechazo a los invasores españoles (debido a su brusca adhesión al Tawantinsuyu), lo cual permitió la realización de tres expediciones dentro del terreno chachapoya para, finalmente, realizar la repartición de los terrenos a través de las encomiendas, así como el registro de la población, que poco tiempo después moriría por las condiciones de trabajo forzado a las que fue sometida y por las enfermedades que trajeron consigo los primeros españoles establecidos en estas tierras.

Sobresalen las poblaciones de hivos y cholones (Pimentel, 1998), quienes pudieron sobrevivir debido a las reducciones de indígenas que se crearon ahí para iniciar el proceso de evangelización. Al parecer, estas reducciones fueron abandonadas a inicios del siglo XVIII debido a conflictos entre las poblaciones naturales y dejaron evidencias en algunos sitios arqueológicos de las proximidades del PNRA.



CUEVA MANACHAQUI

De acuerdo con Warren Church (1997) la cueva Manachaqui está formada por un conjunto de abrigos rocosos de pequeñas dimensiones, ubicados a 3625 m. s. n. m., los cuales han sido formados por las rocas de granito que cayeron debido al deshielo luego de un periodo de glaciación.

El abrigo principal (denominado por Church como MAN-1A) se encuentra aproximadamente a 40 metros de distancia del camino prehispánico Chirimachay - La Empedrada.

Este abrigo principal (cuyo interior mide 13 m²) albergó vida humana desde el precerámico (10200 a. C.) y es usado hasta ahora por algunos caminantes que buscan refugio en el PNRA.

Church realizó estudios en el MAN-1A, del cual obtuvo 19 fechados radio carbónicos luego de los resultados de sus excavaciones, a partir de los cuales elaboró la secuencia ocupacional que a continuación se detalla.

Correspondiente al periodo Pre cerámico, este se ha dividido en tres fases de acuerdo al material cultural:

La fase más temprana se distingue “por puntas proyectiles parecidas a los tipos Paiján de la costa y el Inga de los Andes ecuatorianos” (Church, 1997: 227)

La fase media, de acuerdo con Church (1997: 227), se caracteriza por “puntas triangulares con bases cóncavas y escotadas”. Finalmente, la tercera fase, denominada Lavasén, presenta “una industria lítica más sencilla, basada en lascas utilizadas sin retocar, por la presencia de herramientas de cuarzo lechoso y por la carencia de puntas de proyectil”.

Hasta la fase Lavasén, este principal abrigo sirvió como albergue temporal para los grupos errantes. Posteriormente, y de acuerdo con las evidencias palinológicas (estudio del polen y/o esporas), los grupos que empezaron a ocupar esta cueva se habrían asentado de forma semipermanente o estacional, probablemente de acuerdo con la época de cultivos.

La introducción de la cerámica en esta cueva se habría dado hacia los 1500 a. C., la cual correspondería también al periodo Inicial (1500 - 800 a. C.), que ha sido nombrado como

la fase Manachaqui, en cuyos últimos años, los individuos de las redes de intercambio inter regional habrían usado la cueva como lugar de pernoctación.

Luego de la fase Suitacocha (800 - 500 a. C.), hay un vacío de ocupación en esta cueva (aproximadamente 200 años). Las evidencias se presentan en nuevamente en la fase Colpar hasta los 200 d. C. En lo que corresponde al Intermedio Temprano, para esta área se ha implementado la fase Empedrada, y se distingue por los restos de camélidos encontrados que habrían servido a los grupos de la zona que realizaban un intercambio interregional, uniendo la costa y la selva.

Luego vuelve a aparecer en la cueva un vacío relacionado a la ausencia de material cultural del Horizonte Medio y el Intermedio Tardío.

Finalmente, la última fase, Poblano, correspondería a la expansión Inca en esta zona.



Vista de la cueva principal del conjunto Manachaqui y su entorno. Fotografía: Proyecto Qhapaq Ñan.

SITIOS ARQUEOLÓGICOS

El PNRA posee un amplio número de sitios arqueológicos identificados y otros por identificar que actualmente se encuentran cubiertos por la vegetación.

Ambos grupos de sitios se localizan en diferentes sectores del parque. La mayoría de investigadores se ha enfocado en tres áreas: La parte nor occidental del PNRA, la cual tiene a los sitios más sobresalientes y que justificaron el componente cultural en la inscripción del PNRA como Patrimonio Mundial; el extremo oriental del PNRA y la zona de amortiguamiento occidental del PNRA.

Dentro del área nor occidental, Warren Church, uno de los investigadores que más la ha estudiado, identificó 40 sitios. Se puede dividir en dos zonas gracias a sus características geográficas: una denominada “Pajonal de Puna”, con sitios ubicados por encima de los 3500 m. s. n. m. entre abrigos rocosos, sitios arqueológicos pequeños, sitios ceremoniales, caminos prehispánicos e infraestructura de caminos, siendo los más destacados la cueva Manachaqui y el sitio Los Paredones.

Y otra es la del Bosque Pluvial Montano Tropical, donde se localizan siete sitios de filiación Chachapoya. Los sitios que más destacan en esta área son el Gran Pajatén y Los Pinchudos.

Con respecto a los sitios del extremo oriental, estos se encuentran entre los 600 a 2000 m. s. n. m., ocupando dos zonas: Bosque muy Húmedo Premontano Tropical y el Bosque Pluvial Premontano Tropical.

De acuerdo a los estudios de ANDESTUDIO (1999), García Rojas (2008) e Hidalgo y García (2010), se han identificado hasta el momento 20 sitios, 17 de ellos de filiación cultural Hivito (Pimentel, 1998) y los tres restantes de filiación Chachapoya. Los sitios más destacados son Jesús de Pajatén y Ochanache.

Por último, en la zona de amortiguamiento occidental se encuentra un corredor que bordea el límite occidental, por encima de los 2000 m. s. n. m. y que está asociado a un camino prehispánico. Este corredor fue prospectado por el Proyecto Qhapaq Ñan entre el 2003 y 2005. Allí fueron identificados 23 sitios. Asimismo, Liz Saavedra registró algunos otros sitios más y elaboró planos con descripciones detalladas.

Sin embargo, estas prospecciones y estudios se han realizado de manera parcial, por lo que se espera que futuras investigaciones no se centren solamente en la zona de puna, cerca al PNRA.

De los 29 sitios identificados por el Proyecto Qhapaq Ñan y por Saavedra, 15 son de filiación cultural Chachapoya (tres con ocupación Inca y uno con ocupación colonial). De igual manera, dos sitios Inca y 12 sitios de filiación cultural indeterminada. Los sitios más sobresalientes son Pueblo Viejo de Condormarca, Los Alisos 1, Cerro Tamburco y el Mirador de Alpamachay.



Cuenca del Montecristo Fotografía: Proyecto Qhapaq Ñan.



SITIOS ARQUEOLÓGICOS EN EL EXTREMO ORIENTAL

Jesús de Pajatén

Este sitio se encuentra sobre una loma a 600 m. s. n. m., cerca al río Pajatén. Corresponde al periodo Colonial, ya que fue una reducción de indígenas hivitos fundada en el año 1673 por los franciscanos y luego fue incendiado por un sacerdote, motivado por la reacción rebelde de los hivitos. Si bien se desconoce la extensión del sitio en total, también existe muy poca información sobre el mismo por la falta de investigación. Church (1996) citó que Gene Savoy, uno de los primeros exploradores en el PNRA, fue quien habría observado estructuras de planta circular en el sitio.

Ochanache

Se encuentra a 930 m. s. n. m., en la confluencia de los ríos Ochanache y Pajatén. También tendría como filiación cultural a los hivitos durante el periodo Colonial, situación aún no esclarecida, pues García Rojas sugiere que hay presencia de sectores prehispánicos.

De acuerdo con las excavaciones realizadas por García Rojas entre el 2007 y 2008, este llegó a la conclusión que el sitio debió tener originalmente unas 40 hectáreas. Asimismo, dividió el sitio en seis sectores: zona urbana, zona de señalización, cantera, zona político - administrativa, zona militar y zona agrícola. La que destaca de todas ellas es la zona político - administrativa, debido a la presencia de una plataforma artificial con rampa, rodeada por edificios y recintos rectangulares, canales y calles.

El sitio cuenta con edificios circulares y rectangulares, los circulares tienen dos funciones: de vivienda (entre 4 a 8 metros de diámetro) y depósitos (de 2 metros de diámetro).



Restos de una escalinata hecha en piedra de una posible vivienda de la reducción instaurada en el sitio Jesús de Pajatén. Fotografía: Marco Rosas.

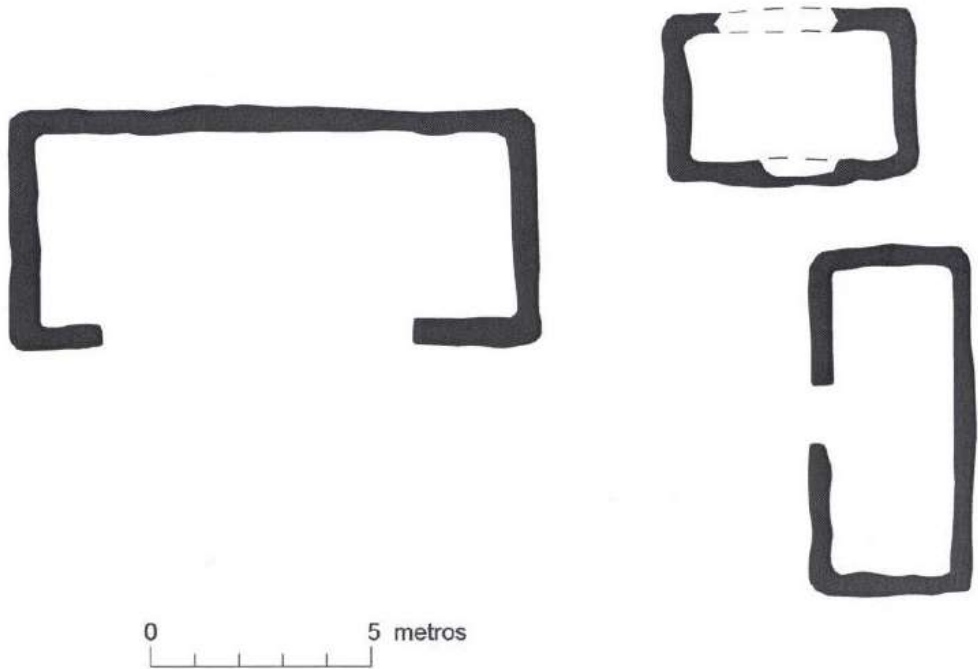


SITIOS ARQUEOLÓGICOS EN EL SECTOR NOROCCIDENTAL

Los Paredones

Este sitio arqueológico pequeño, de acuerdo con las descripciones de Church (1997), se encuentra en la cima de Pampa de Cuyes, a 3650 m. s. n. m. El sitio está compuesto por tres edificios de planta rectangular, dos de los cuales tienen nichos trapezoidales en su interior, lo que revelaría su filiación cultural Inca.

Sin embargo, de acuerdo a las investigaciones de Lennon (1986) no se puede establecer una filiación cultural del sitio ya que se obtuvo muy poco material de las excavaciones restringidas que realizó. Asimismo, de acuerdo a Church (1997), este sitio pudo haber sido un puesto de descanso, en relación a las características de su arquitectura. Los Paredones es uno de los pocos sitios que cuentan con indicios de saqueos en la zona.



Plano del sitio arqueológico, dibujado de Lennon, Cornejo y Church (1986). Imagen: Marco Rosas.



Estructura del sitio Los Paredones. Fotografía: Proyecto Qhapaq Ñan.





Sitio arqueológico Los Paredones. Actualmente la vegetación propia del lugar es el principal agente de deterioro de la arquitectura. Fotografía: Proyecto Qhapaq Ñan.





Gran Pajatén

Es probablemente el sitio más conocido del valle del Montecristo y también del Parque Nacional Río Abiseo. El Gran Pajatén se localiza en la parte alta de un cerro que tiene la forma de L, sobre las que se distribuyen aproximadamente 26 edificios (de acuerdo con las investigaciones desarrolladas por el Proyecto Binacional - 1985) considerados como las estructuras arquitectónicas más importantes en el sitio arqueológico por sus dimensiones, sus componentes arquitectónicos, y su decoración. La mayoría de los edificios mencionados son circulares, con dimensiones que varían entre los 4 y 15 metros de diámetro. Los edificios más grandes, que suman un total de cinco, tienen dos secciones: un terraplén inferior que funciona como base del edificio y una estructura superior erigida encima de los muros del terraplén, alcanzada por una escalinata. Estas estructuras son las únicas decoradas con frisos en las que se ha usado una técnica que consiste en cortar lajas de piedra pizarra, para colocarlas de tal manera que formen figuras y motivos. Esta técnica ha sido denominada como “mosaico”.

Los frisos que se han identificado son: cuatro terraplenes con una secuencia de 10 figuras que representan seres humanos, posiblemente en cuclillas, a ambos lados de la escalinata, mientras que en sus cuatro estructuras superiores se ha identificado decoración de frisos pero con motivos geométricos que constan de grecas escalonadas invertidas, colocadas en la mitad de frontal de las estructuras. Esta decoración a su vez está acompañada de dos bandas de menores dimensiones (en la parte superior e inferior) con un motivo en zigzag, marcado por dos líneas rectas. El quinto edificio solo cuenta con una decoración en su estructura superior, sobre la cual se han identificado figuras representando aves con alas extendidas, personas en cuclillas y un rombo del cual salen otros cuatro frisos, uno a cada lado.

De acuerdo con Pimentel (Church, 1991), el Gran Pajatén abarca un área de 50 hectáreas, pero sólo una alberga los edificios arriba mencionados. Con respecto a la ocupación inca, las excavaciones en el edificio N° 1, realizadas por Bonavía en 1966, han descubierto cerámica de estilo *Inca - Cusco* (Bernabé, 2016).

El Proyecto Binacional de 1985 realizó fechados de Carbono 14 a partir del material obtenido de los edificios 1 y 2, evidenciando una ocupación continua desde el Horizonte Temprano al Horizonte Tardío (Bernabé, 2016).



Decoración de uno de los terraplenes en el Gran Pajatén. Fotografía: Archivo Pimentel Gurmendi.





- ◀ Vista en detalle del friso de ave, luego de la limpieza llevada a cabo por el equipo de Pimentel en la década del siglo XX. Fotografía: Archivo Pimentel Gurmendi.



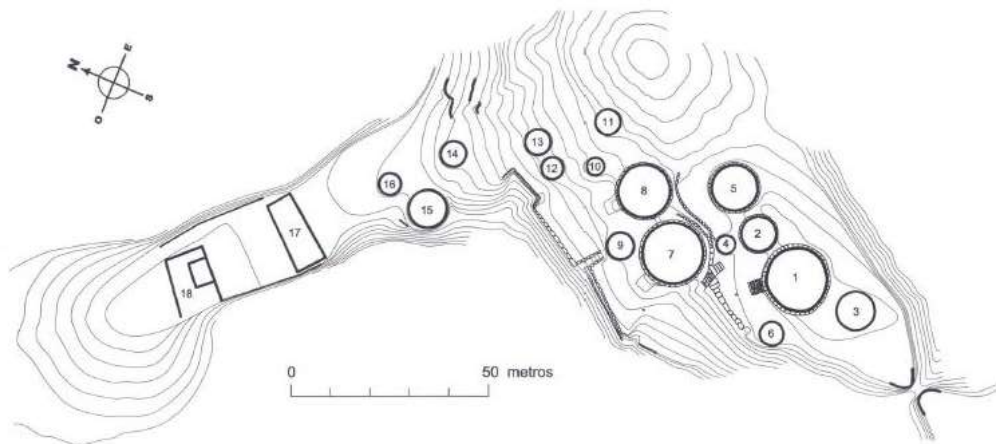
- ◀ Vista en detalle del friso en el que está representado un individuo con tocado y en cuclillas. Fotografía: Archivo Pimentel Gurmendi.

Huanca ubicada en un patio frente al Edificio 1 (de acuerdo con el plano anterior). La huanca dentro de la cosmovisión andina tiene un significado altamente ceremonial. Fotografía: Proyecto Qhapaq Ñan. >



Vista exterior del edificio 1 (ver plano anterior), cuya decoración se encuentra cubierta por vegetación. Fotografía: Proyecto Qhapaq Ñan. >





Plano del Gran Pajatén, dibujado de Bonavia, 1968. Imagen: Marco Rosas.



Los Pinchudos

Este sitio arqueológico de función funeraria se encuentra en una cornisa estrecha, en la pared de un gran farallón, muy distante del Gran Pajatén.

Consta de ocho cámaras funerarias ubicadas dentro de la cornisa con una extensión sobresaliente, la cual ha permitido que la lluvia no impacte en las cámaras funerarias, conservando así los rasgos originales hasta la actualidad.

Las cámaras funerarias (o también llamadas *chullpas*) varían de forma y cuentan con un diámetro promedio de 2,5 metros. Asimismo, estas *chullpas* no son iguales, cada una tiene una característica diferente a las otras, aunque tres de ellas cuentan con una decoración parecida a la que se encuentra en los edificios del Gran Pajatén: una greca escalonada invertida, delimitada por dos bandas en forma de zigzag (arriba y abajo). Estos frisos fueron pintados de color blanco, ya que el fondo cuenta con un enlucido de colores rojo y amarillo, permitiendo un alto contraste entre los colores de la decoración.

Probablemente, el elemento decorativo que sobresale en el sitio son las seis esculturas de madera que se encuentra colgadas en la parte superior de una de las cámaras funerarias (número 5 en el plano), la misma que además cuenta con la decoración de frisos. El origen del nombre del sitio es debido a la representación de estas figuras humanas.

Con respecto a la cámara funeraria 5, y de acuerdo con Kauffmann (2013), es el edificio más importante de todo el sitio, la cámara más grande y la única con las esculturas de madera colgadas de ménsulas en la parte exterior. Estas esculturas son representaciones antropomorfas de hombres desnudos, con un tocado sobre la cabeza y las manos sobre el pecho, en un aparente estado de descanso (Kauffmann, 2013).



◀ Detalle de la decoración externa de la *chullpa* más representativa en Los Pinchudos. Fotografía: Sernanp.



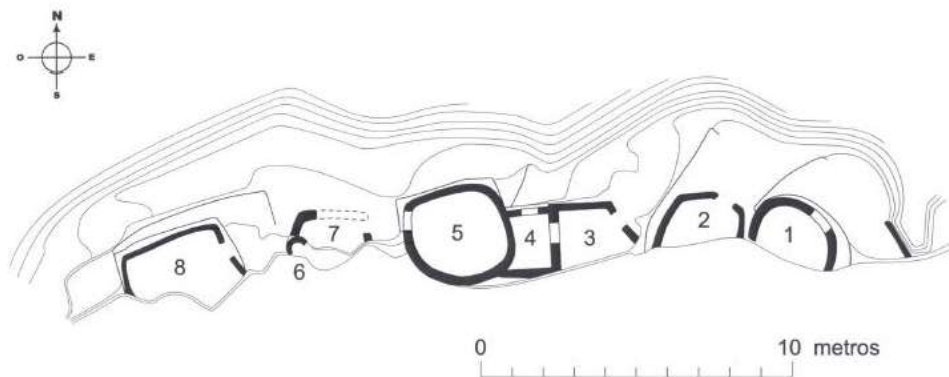
◀ Vista de perfil de una *chullpa* en Los Pinchudos. Fotografía: Ministerio de Cultura.

Vista interior de la parte superior de la estructura funeraria. Fotografía: Ministerio de Cultura



Pinturas rupestres dentro del sitio arqueológico Los Pinchudos, ubicadas en el farallón. Fotografía: Proyecto Qhapaq Ñan.



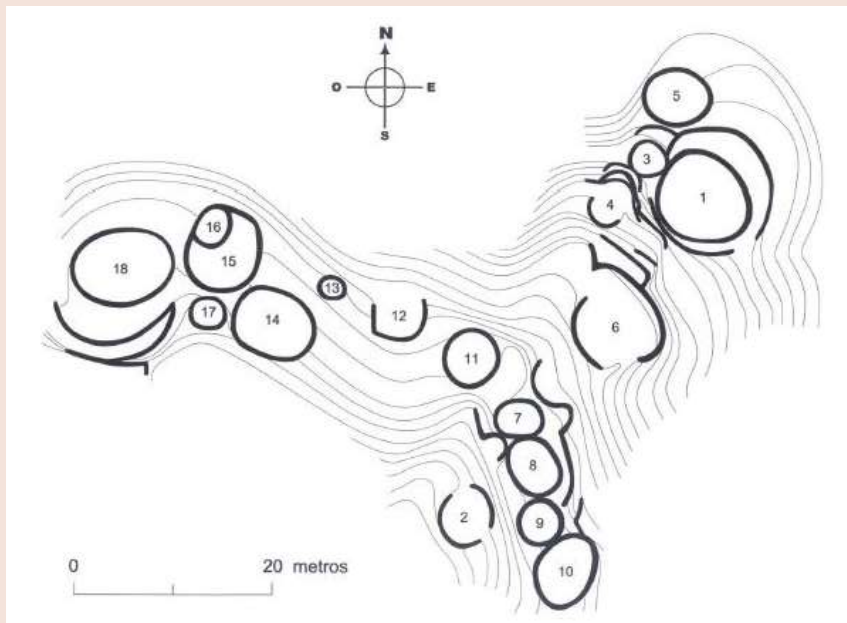


Plano del sitio arqueológico funerario Los Pinchudos, dibujado de Lennon, Cornejo y Church (1986). Imagen: Marco Rosas.

Los Papayas

Este sitio arqueológico fue descubierto de una manera fortuita mientras se ejecutaba el censo de monos choros de cola amarilla en el año 1980. Se ubica en la parte alta de un cerro, localizado en la ruta que se dirige hacia Los Pinchudos.

Los investigadores del Proyecto Binacional (1985) identificaron un número aproximado de 100 edificios de planta circular distribuidos en todo el sitio. Estos edificios poseen un cuidadoso estilo arquitectónico, lo cual hace muy llamativas sus estructuras, las mismas que no cuentan con decoración. Varios de los edificios están vinculados con otros, lo cual permite inferir que el sitio debió expandir sus edificios por un posible crecimiento poblacional.



Plano del sitio arqueológico, dibujado de Lennon, Cornejo y Church (1986). Imagen: Marco Rosas.



Tipo de papayas silvestres en el sitio arqueológico Las Papayas. Fotografía: Proyecto Qhapaq Ñan.

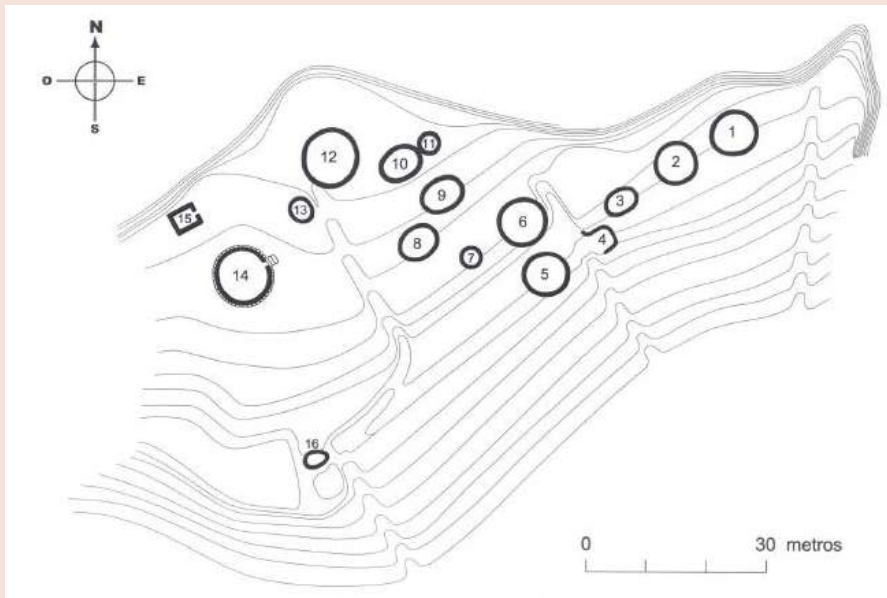


50

La Playa

Se localiza sobre una antigua terraza aluvial, a 40 metros de altura del río Montecristo y es el más accesible de los sitios. Hasta el momento, se ha identificado un área nuclear con 16 edificios, la mayoría de planta circular, sin ningún tipo de decoración. Sólo un edificio posee cornisa decorativa, escalinata de acceso y además presenta dos secciones.

Por otro lado, de acuerdo con las investigaciones desarrolladas por el Proyecto Binacional, se hallaron muros hechos de piedra, que según Church (1997) habrían sido utilizados como corrales de llamas, por lo que también estarían asociados al sitio.



Plano del sitio arqueológico, dibujado de Lennon, Cornejo y Church (1986). Imagen: Marco Rosas.



Cerro Central

Este sitio arqueológico se encuentra en la parte alta de un cerro en forma cónica, frente al gran farallón que colinda con el Gran Pajatén. Si bien no ha sido estudiado de la misma manera que Gran Pajatén, las versiones de exploradores sobre el sitio indican que abarca un área bastante extensa, por lo que es considerado el sitio arqueológico más grande de la zona.

Aproximadamente habría 200 edificios de planta circular y de acuerdo con Church (1988), siete edificios de Cerro Central tendrían el mismo estilo de decoración con frisos que el Gran Pajatén. Sin embargo, Kauffmann (2009) señala que esta decoración es mucho más simple y de menores dimensiones que los que se encuentra en el Gran Pajatén.

El Encanto

El sitio se ubica frente a La Playa, en la margen norte del valle del Montecristo. Según Cornejo (1992), el sitio está compuesto por terrazas de uso agrícola y varios edificios de planta circular, cuyas dimensiones oscilan entre 8 y 12 metros de diámetro. Además, Warren Church identificó entierros humanos debajo de grandes peñas en las inmediaciones de El Encanto.



Vista desde Los Pinchudos hacia el Cerro Central, en cuya cima se encuentra el sitio arqueológico del mismo nombre. Fotografía: Proyecto Qhapaq Ñan.





SITIOS ARQUEOLÓGICOS EN LA ZONA DE AMORTIGUAMIENTO OCCIDENTAL

Pueblo Viejo de Condamarca

Se ubica sobre una explanada al norte del cerro Huantilla, a 3450 m. s. n. m. Según Saavedra Reyes (2003), este sitio habría albergado tres ocupaciones:

Chachapoya: ubicada en la mitad sur del sitio, esta ocupación se ve plasmada en siete edificios de planta circular, de los cuales la estructura más grande tiene 15,6 metros de largo y cuenta con decoración mural en su interior (grecas entrelazadas escalonadas) y exterior (diseño continuo en forma de zigzag enmarcado por dos líneas rectas).

Inca: la ocupación se encuentra dispersa en todo el sitio. Hay edificios de planta rectangular de 5 y 7 metros de largo; sin embargo, hay dos edificios rectangulares que sobresalen por sus amplias medidas (40 y 43 metros de largo).

Colonial: La ocupación colonial se ubicó en el margen norte del sitio. De ella se observan como remanentes edificios rectangulares de adobes y tapias, de dimensiones pequeñas y con hastiales, que indican que el techo fue construido a dos aguas.

Los Alisos 1

Según las investigaciones llevadas a cabo en el área por Tandaypan Villacorta y Alemán Castillo (2008), este sitio se encuentra en la margen izquierda de la quebrada de Chigualén, a 2890 m. s. n. m. Los Alisos 1 es un pequeño conjunto arquitectónico de filiación Chachapoya, que consta de estructuras de planta circular, ocupando un área de aproximadamente 400 m².

Los Alisos 2

Está ubicado en las inmediaciones de Los Alisos 1, en la quebrada de Chigualén. Este sitio, tal como lo mencionan Tandaypan y Alemán (2008), es un complejo funerario con dos estructuras de planta rectangular hechas de piedra, que se encuentran dentro de un abrigo rocoso. Asimismo, se han encontrado pinturas rupestres descritas como círculos concéntricos de color rojizo pintados sobre las rocas.

Cerro Colpar

Este sitio también se encuentra en las inmediaciones de Los Alisos 1 y, al igual que Los Alisos 2, es un complejo funerario de una sola estructura de planta rectangular que se encuentra en la quebrada de Yalén. En este sitio también se han registrado pinturas rupestres con diseño de círculos concéntricos.

Cerro Tamburco

Según la investigación y descripción de Saavedra Reyes (2003), este sitio se ubica en la parte alta del cerro del mismo nombre, a 3410 m. s. n. m. y aproximadamente a un kilómetro de distancia del poblado de Pías.

El sitio ocupa 2,5 hectáreas y tiene dos sectores: este y oeste. En el sector este se han identificado 18 edificios de planta circular (entre 4 y 7 metros de diámetro) y 5 edificios de planta rectangular (de 21 por 12 metros).

Por otro lado, el sector oeste cuenta con 11 edificios de planta circular, también de 4 a 7 metros de diámetro y se encuentra alrededor de dos lomas aterrazadas artificialmente.

Solamente un edificio cuenta con 16 metros de diámetro (el mismo que se encuentra en la parte más alta de la loma más grande). Es en esta última en donde Saavedra Reyes encuentra 6 pozos revestidos en piedra, infiriendo que pudieron ser depósitos de agua proveniente de las lluvias en la zona.



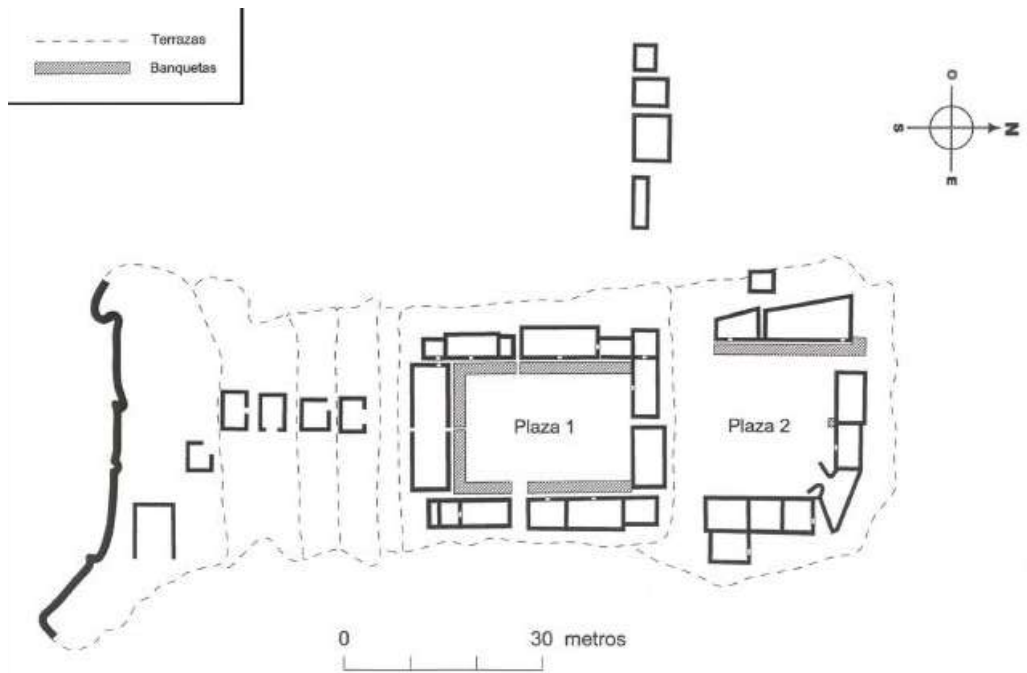
Mirador de Alpamachay

Este sitio es otro de los descritos por Saavedra Reyes (2003), quien menciona que se encuentra en la zona suroriental del Parque Nacional del Río Abiseo, sobre un cerro a 4000 m. s. n. m. Está compuesto por dos núcleos arquitectónicos:

El núcleo principal (120 por 40 metros) se encuentra en la cima del cerro, nivelado por una serie de amplias terrazas con muros de contención. Se han identificado edificios de planta rectangular en dos grupos distribuidos en la parte central y en el extremo norte del núcleo. Al oeste hay una fila de cuartos de planta rectangular alrededor de unas plazas y al extremo sur, una fila de cuartos alineados de manera transversal a las terrazas ascendentes. Asimismo, una muralla perimétrica marca el límite sur, bordeando el abismo.

Con respecto al segundo núcleo, este se encuentra en una explanada localizada en la falda norte del cerro, tiene un área de 40 por 30 metros y está formado por un grupo de cuartos distribuidos hacia el lado sur, norte y oeste, alrededor de una plaza. Se identificó también la presencia de un canal que bordea el núcleo hacia el lado sur y oeste, el cual pudo servir para drenar el agua de las lluvias.

Este sitio arqueológico cuenta con varios canales (de posible función de drenaje) techados y revestidos con lajas de piedra y también se ha identificado jambas en los vanos de acceso, finamente talladas. Por este tipo de elementos arquitectónicos, Saavedra (2003) sugiere que este sitio pertenecería al Horizonte Tardío, y por la monumentalidad y distribución de sus construcciones debió ser de gran importancia en la región, por lo que habría podido llegar a ser un centro político.



Plano del núcleo principal del sitio, dibujado de Saavedra (2003). Imagen: Marco Rosas.

SISTEMA VIAL ANDINO EN EL PARQUE NACIONAL DEL RÍO ABISEO

Bernabé (2016) afirma que entre el 2003 y el 2004, el Proyecto Qhapaq Ñan ejecutó el registro del Camino Longitudinal de la Selva. Este camino se sitúa en toda la cordillera oriental, sobre la margen derecha del río Marañón. Se traza desde Huánuco Pampa hacia La Libertad, específicamente en la parte norte de Pataz y Bolívar, pasando por la región Amazonas, de donde sale otro camino longitudinal en la quebrada de Chirimachay, el mismo que sigue una ruta que circunda las nacientes de la cuenca alta del Montecristo. Este sub tramo, denominado Chirimachay - Gran Pajatén, fue reconocido y mejor estudiado en el año 2015, ya que anteriormente los trabajos que se realizaron en torno a los sitios del valle del Montecristo no le prestaron mayor importancia.

El sub tramo Chirimachay - Gran Pajatén tiene una extensión de 24,08 kilómetros y presenta 4 secciones: Chirimachay - Cueva de Manachaqui, Cueva de Manachaqui - Paredones, Paredones - Puerta del Monte y Puerta del Monte - Gran Pajatén.

Las 4 secciones de este sub tramo varían de acuerdo con la morfología del terreno sobre el que se desplazan, así se han identificado caminos empedrados y de corte talud (con un promedio de 1,5 metros de ancho del camino).



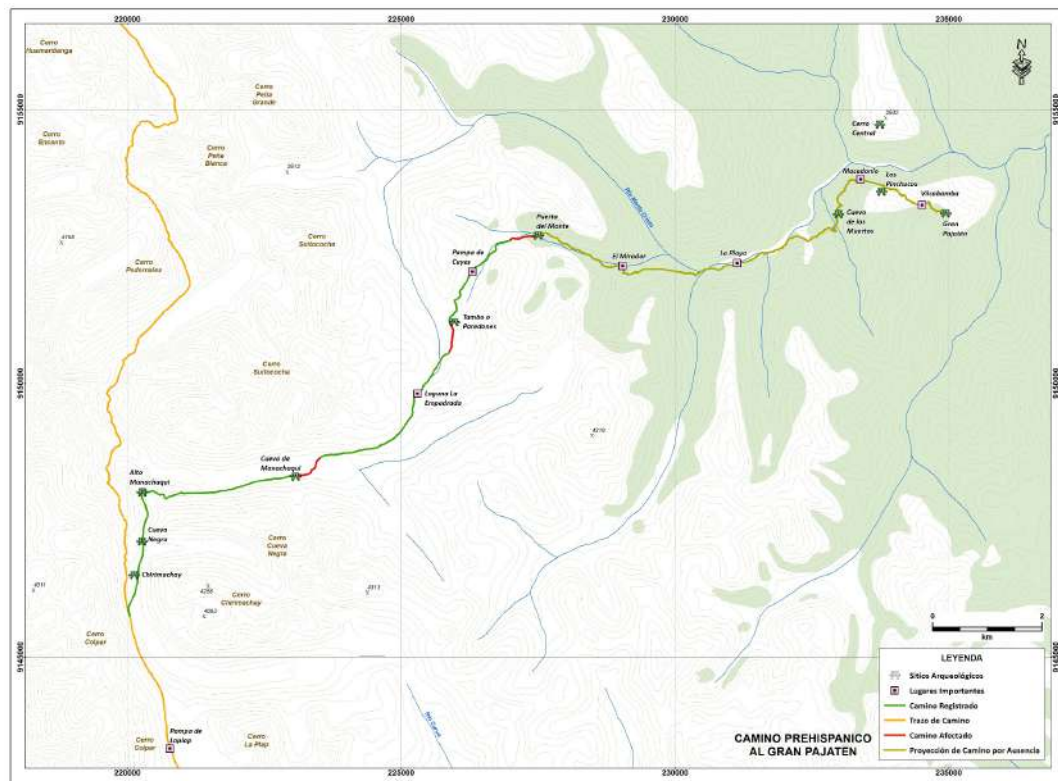
Parte del camino empedrado con muros de contención entre la cueva Manachaqui y Laguna Empedrada, del sub tramo Chirimachay - Gran Pajatén. Fotografía: Proyecto Qhapaq Ñan.



Camino empedrado. En la primera imagen se puede ver un trazo mejor conservado en comparación con la segunda foto. La causa: El uso constante por parte de los expedicionarios de animales de herradura como mulas de carga y la vegetación que crece entre las piedras. Fotografía: Proyecto Qhapaq Ñan.



PARQUE NACIONAL DEL RÍO ABISEO



Mapa del camino prehispánico hacia el Gran Pajatén. Fotografía: Proyecto Qhapaq Ñan.



COMENTARIOS FINALES

El Parque Nacional del Río Abiseo es probablemente una de las más grandes y variadas reservas de biodiversidad en cuyo interior existan sitios arqueológicos. Estos guardan el registro de las ocupaciones humanas que adaptaron sus necesidades al paisaje natural, a sus necesidades, convirtiéndolo en un maravilloso paisaje cultural con fechados desde el 6000 a. C. hasta la época colonial.

Es necesario que los ciudadanos en general comprendamos la importancia de la adecuada preservación del Valor Universal Excepcional de este imponente sitio mixto del Patrimonio Mundial, el cual aún alberga una gran cantidad de información sobre los procesos históricos y protege varias especies biológicas únicas en el mundo.

Esperamos que la lectura de esta publicación contribuya al conocimiento de este sitio mixto del patrimonio mundial y que el interés por su conservación sea la clave para la preservación, la cual es un compromiso entre las autoridades y la población en su conjunto.

Si quieres saber más acerca de los sitios del Patrimonio Mundial del Perú, puedes entrar al portal web:

www.patrimoniomundial.cultura.gob.pe

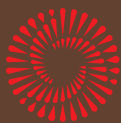


PERÚ

Ministerio de Cultura

www.gob.pe/cultura/

<https://patrimoniomundial.cultura.pe/>



BICENTENARIO
PERÚ 2021